

de la muerte, del cual cuelga un panal de abejas como las que se crían en este país, que es en los troncos de los árboles, ó pendientes de una rama, como está este: con una mano detiene una cuchara en ademán de escarbar el panal. Algunos quieren que el campo verde da á entender la buena esperanza de los sucesos de la guerra, y el manzano ó ciprés la muerte de los enemigos. En las abejas quieren que se entienda la multitud de gente que tenía esta cabecera, y en el escarbar el panal se denotaba el grande ánimo y valor de Xicohtencatl. Otros han dicho que las abejas del panal figuraban la numerosa gente del imperio mexicano, y que solo una mano sacaría de su seno las riquezas que encerraba. Esto es una quimera: cuando México preponderaba en poder y tenía á los Tlaxcaltecas en sobresalto no pensaban en enseñorearse de los mexicanos, sino en conservar su libertad manteniéndose sobre la defensiva. Con la venida de los españoles se les vino de rodada la ocasión de vengarse de Moctheuzoma de que supieron aprovecharse, hecho que los cubrirá eternamente de ignominia, y que jamás se cohonestará, pues cuando el extranjero amenaza, las desazones domésticas callan, y todos se reúnen para defenderse del enemigo común que asecha á todos, y cuyo triunfo compromete la libertad que á todos interesa conservar ilésa.

Se dice de este Xicohtencatl que vivió mas de ciento y cuarenta años, que tuvo como cien hijos en muchas mugeres y concubinas, en cuyo número se incluyen las hijas que de unos y otros dejó en Tlaxcallan, y le sucedió en el señorío su hijo *Ytzechatzin-Tecuhlli-Ypiltectuilli*. Por muerte de este sucedió en el señorío de esta cabecera, *Motenuatzin Tlamaxcatle-Tecuthli* que murió en la guerra de Michóacan yendo Nuño de Guzman á aquella conquista. Por su muerte que tambien tuvo el nombre Xicohtencatl gobernó esta cabecera D. Juan Vargas *Quauhxacatzin* como tutor de D. Luis *Xicohtencatl* que estaba en la minoridad y era hijo de *Motenuatzin*. A D. Luis sucedió D. Joaquin de la Cerda, que no siendo sucesor por línea recta se presentó contra él D. *Leonardo Xicohtencatl* viznieto del viejo de este nombre, alegando derecho á la sucesión por línea recta que no tenían los hijos de D. Joaquin de la Cerda, pero se concertaron en que D. Leonardo quedase en posesión del Estado si se casa-

ba con Doña Francisca de la Cerda *Techulhuatzin* hija legítima del referido D. Joaquin últimos señores de quienes hace mención la historia que se encuentra.

## CUARTA.

*Quiahuillan.*

Esta cabecera, cuarto señorío del senado de Tlaxcallan, tambien fué conocida con el nombre de *Tlapitzahuacan*: no fué hereditaria sino electiva lo que dispuso el senado por causa de los muchos aspirantes para que el nombramiento recayese en el mas digno, pero el gobierno era vitalicio. Esta cabecera por razon de su fundación fué la última de las cuatro: ignórase sin embargo el año de su fundación, y solo se sabe que fué obra de los Teóchichimecas llegados á esta tierra despues de la derrota de Poyautlán. Dícese que la mayor parte de ellos vinieron rodeando el volcan por *Tepetlaotoc, Cacatzontillan, Teōmolixco, Cultepec, Yahualihcan, Macaapan, Quahutepec, Ocelotepec*, hasta que llegaron á la provincia de Tlaxcallan y poblaron en *Quiahuillan*, siendo bien recibidos de sus deudos y patriotas. Una de estas cuadrillas fué la que tomó el rumbo de *Tollantzinco* (hoy Tulancingo) *Xilotepec, Tototepec, y Pahuatlan*.

El primer señor que tuvo esta cabecera fué *Mizquiltl*, á este sucedió en el gobierno *Timaltecuhtli*: á este *Tozcoyohua*: á este *Cohuatzin Tecuhlli*: á este *Quetzalxihtzin*: á este *Zacancatzin* el cual fué llevado á la cabecera de *Ocotelolco* del barrio de *Contlantzinco* por discordias que con él tuvieron los señores de *Quiahuillan* donde solo dos años tuvo el señorío. Por su deposición fué nombrado *Yyatzin*, á quien sucedió *Zitlalpopocatzin Quetzalcohuatecuhtli*, que era el que gobernaba esta cabecera de *Quiahuillan* á la llegada de Cortés á Tlaxcallan. Llamóse en el bautismo Bartolomé *Zitlalpopóca, Zitlalpopocatzin*, quien tuvo por escudo ó divisa de armas en su gentilidad un *Sol*, y al frente de este astro una estrella humeando, que eso quiere decir *Zitlalpopóca*. Opinan algunos que habiendo vencido su padre en cierto choque á los *Tezcocanos* puso al hijo el nombre de *Zitlalpopóca* porque en aquel tiempo nació este senador y apareció en el cielo

un cometa de esta figura como que humeaba. También dicen algunos que alude á que confiaban sus empresas militares al sol, simbolizándolas en la estrella que recibia de él el valor infundiéndoselos exhálamo la estrella. Todos estos son delirios y partos de imaginaciones extraviadas, achaques que han padecido aun los pueblos mas cultos. La historia del Blason es la historia de la locura, y el blason español acaso está mas que ninguno otro de la Europa plagado de ellas. ¿Quién creeria que á principios del ilustrado siglo 19 todavía se presentase el Marqués de Campo Sagrado en sus diplomas de Ministro de la guerra con un escudo de armas que tiene este ridículo mote.... Después de Dios la casa de Quirós? pues ello es cierto y así se registra en estos documentos que he visto originales. Prescindo de los dictados y de las figuras de perros, gatos, venados, esfinges y demonios con que los grandes adornan sus portadas.... ¡O miseri homines! ¡O Quantum enim est rebus inane!

Este Zitlalpopóca tuvo vários hijos, pero el sucesor electo para el gobiernó de esta cabecera fué Tlaltuckzin Temilohctzin: á este sucedió D. Tomás de Santacruz, cuyo nombre patricio no refiere la historia, solo si dice, que no concurriendo en él lo que se requería para aquellos tiempos eligieron quien lo gobernase y salió nombrado D. Julian *Motolinia Moquellacatzin*: por su muerte eligieron á otro D. Julian, cuyo nombre se ignora, al cual sucedió D. Antonio Luna *Omacatzin*; á este D. Juan Mendoza hijo de D. Baltazar *Quantecolo*.

Estos cuatro señores referidos recibieron las aguas del bautismo apadrinándolos Hernan Cortés, hecho que se procuró inmortalizar (y justísimamente) con várias estampas no menos que con una poesia dramática que se ha conservado hasta nuestros dias, por uno de aquellos accidentes que deben tenerse por raros en la indolencia general que se padece con respecto á las antigüedades mexicanas; resábido que nos ha quedado de nuestros bárbaros padres los españoles que se esmeraron en echarnos un denso velo sobre los acontecimientos de la conquista, y del gobierno de nuestros antepasados indígenas. Presentaré una ligera idea de esta composicion bastante desatinada que prueba que la América caminaba ya á una par con la España en la lite-

ratura, y que en estas regiones se habia propagado el pesimo gusto que dominaba en aquella.

Es pues un coloquio en que son interlocutores.

El Cacique Xicotencatl á quien llaman rey.—Mazihcatzin.—Citlapopocatzin.—Un Angel de luz.—Un demonio.—Un Embajador.—El Marqués del Valle.—Juan Diaz Clérigo.—Doña Marina intérprete.—Otro Embajador, y dos Angeles. Los Caciques reciben el bautismo, y en este coloquio se declaran los misterios de la fé católica, y del Smo. Sacramento del altar. A lo menos esta fué la intencion del poetastro. Hé aqui como se abre la scéna con un razonamiento de Xicotencatl que dice.

....No de otro modo el caminante siente  
Llevar por Norte el pensamiento vário,  
Y en la mitad de un bosque solitario  
Por su consuelo canta amargamente.  
En el inchado mar respaldamente....

El autor cuyos manuscritos redactamos se ocupa en este lugar en dar idea del blason de Tlaxcallan; bastante nos duele haber escrito algunas líneas refiriendo estos delirios, y así pasamos á lo que es mas interesante á la historia de aquel pueblo.

El plan donde está ahora la ciudad es el que estaba destinado para sus Tianguis ó mercado, en el que contrataban mas de treinta mil personas. También dicen que en el cerro de Ocotlan donde está el santuario de Maria Santísima de este nombre, y á la parte del lado izquierdo una pequeña iglesia del arcángel S. Gabriel. En todo este territorio no hubo habitaciones, templos de ídolos ni sacrificios de sangre humana. El cerro *Conhique* que quiere decir *donde se fabrican ollas* y labra el barro, situado á la parte del Sur, se llama hoy el cerro de Sta. Bárbara, allí moraban los alfareros, oficio que ejercen hoy en el cerro de S. Gabriel. El que está al Poniente con el nombre de S. Ipólito Martir se llamaba antiguamente *Chimalpan*, ó sea lugar donde se construyen armas; tal era el oficio de los que vivian en aquel local. El templo que allí existe de S. Ipólito fué la casa del famoso capitan gene-

ral *Calmecahua*, persona que segun asegura el P. *Betan-court* vivió ciento y treinta años. Hay memoria de padres á hijos de que allí se erigió la capilla á S. *Ipólito*, en cuyo dia se ganó México por los españoles, porque en el mismo punto se construyeron las armas de los *Tlaxcaltecas* auxiliares que obtuvieron la victoria. Su frente está ácia México, la fábrica del edificio es estraña, porque está de modo que la misa se celebra en un alto del corredorcito, y abajo queda como un pequeño soportal en cuyo frente se sitúan los que van á oírla.

Antiguamente la situacion verdadera de *Tlaxcallan* fué como ya se ha dicho en los cerros de *Texcaltipac* que hoy llaman los Altos de Santiago, en el de *Coyotepec*, y en el de *Temetonllan*. Se presume que el haber situado la principal poblacion en aquella altura fué por tener desde allí una atálaya ó vigia que avisase de cualesquier novedad enemiga, estendiéndose la poblacion por las faldas de dichos cerros. Se asegura que era tanta la multitud de casas ó texcates que habia, que todo el cerro y su valle estaba poblado, ocupándose la gente en gran número en hacer y componer armas de guerra. Encuéntranse allí monumentos antiguos con grande abundancia de cierta piedra que llamaban *Itztell* y los mineralogistas *Obsidiana* que es vidriosa, negra, parda y blanquisea que saca buen filo, y de esta ponian á las macanas y lanzas. De la misma se ven muchos montones con lenguetas de lanzas y flechas en las cimias del mal pais, que está poco distante del pueblo de *Tepeyahualco* donde hay ruinas de un raro monumento de la antigüedad, que indica haber sido un presidio ó fortaleza. (1)

Era tanta la gente que poblaba la antigua *Tlaxcallan* que se estendia la ciudad desde los cerros *Temotzonllan*, *Coyotepec*, *Texcaltipac*, hasta el pueblo de *Alihuetzian* que hay mas de dos leguas dejando á la derecha el rio *Zahuapan*; de modo que podian darsele hasta tres leguas de latitud. En el dia está reducida en su recinto al peque-

(1) En las inmediaciones de *Tezcoco*, *Hucxólla* y aun á las orillas de la hacienda de *Chapingo* he visto muchos fragmentos de lancetas y macanas. Allí estuvo el ejército *Tlaxcaltecatl* auxiliar de *Cortés*.

ño valle de su actual ubicacion. Esto proviene de que mas abajo de la ciudad donde sigue el curso del rio á juntarse con el de *Atoyác* hay en el inmedio un molino perteneciente á ciertos frailes de Puebla, cuya presa deteniendo el curso de las aguas las hace refluir sobre la poblacion y la inunda y destruye. Casi la misma suerte han corrido las principales ciudades como *Cholollan*, *Huexotzinco*, *Tepeaca*, *Ixtapalapan*, *Tezcoco*.... Ah! que al mentar este cúmulo de inmensas poblaciones se cae la pluma de la mano, y brotan las lágrimas á torrentes de los ojos.... Los españoles (dirélo con vergüenza) los españoles no tuvieron tanto la culpa de estas desgracias como la general desunion de nuestros mayores en los dias en que ellos se presentaron sobre la costa.... Hubiéranse todos reunido y entonces....

*Troya nunc Sstares.... Priamique arx  
alta manèrés....*

Temblad díscolos americanos, llenaos de horror con solo esta reflexion! Vosotros que aun abrigais como hijos del génio del mal algunas semillas de revolucion que procurais esparcir y desarrollar para formar vuestra fortuna privada.... idós á contemplar esos escombros espantosos; hablad allí á un sin número de generaciones que yacen sumergidas entre el polvo: preguntadles: qué causa abrevió el curso de vuestros dias y privó á la sociedad de millares de seres que quedaron en el número de los posibles? y todas ellas levantándose como los espéctros del campo de *Babilonia* os dirán.... *Nos desunimos y nos perdimos para siempre; con nuestras propias manos forjamos la cadena de esclavitud que apenas han rompido nuestros descendientes, y que vosotros ahora ¡pérfidos! tratáis de soldar de nuevo....* Esto os dirán, malvados! Plégue al cielo no termineis vuestros dias en los patíbulos, y bajeis al sepulcro cargados con la maldicion de los buenos, é imprecando infructuosa y tardiamente vuestra indocilidad. Mas esta espantosa idea que ahora anuncio, desde luego la desarrollaré siguiendo la historia de esta misma nacion *Tlaxcaltecatl* que pretendo referir á mis lectores.

Despues de la cruel guerra de *Poyauhtlán* que hemos indicado, quiéto y pacíficos los *Tlaxcaltecas* comenzaron á estender sus poblaciones por diversos puntos, y continua-

ron en su aumento á beneficio y sombra de la paz; no cabiendo en las que tenian porque se les agregaron otros muchos Chichimecas seguidos de los señores principales que habian sido sus caudillos en su venida, y tenian los mas distinguidos empleos, de cuyos descendientes habia casas fundadas en la época de la conquista de los españoles; de estos procedieron muchos *Pilcalles*, es decir mayorazgos que se conocian entre los Tlaxcaltecas, con los mismos resabios y malas mañas que entre los españoles, pues la echaban de nobles, y de holgazanes, y tenian á mengua dedicarse á oficios que su orgullo les hacia reputar por bajos y degradantes.

Cualquier capitán ó Tecutli que fundaba un mayorazgo repartía á los soldados que tenía á sus órdenes, de las tierras que se le habian dado, tomando la parte principal para la casa, y aquellos quedaban con la obligación del reconocimiento á dicha familia, no solo para repararla en lo material del edificio cuando se deterioraba, sino en acudir á sus dueños con aves, flores y todo lo necesario á su mantenimiento y de los parientes y deudos de ella distinguiéndose estos con el nombre de *Teixhuihuas*, ó sea los nietos de la casa de tal cabecera.

Semejantes repartimientos proporcionó el establecimiento de asentos y poblaciones, y los que las habitaban en realidad eran unos vasallos que como tales pagaban el tributo y reconocimiento indicado de cuanto criaban y adquirían. Por esta medida que solo pudo proporcionar á Tlaxcallan en buena política una paz y bien estar *precaro*, aunque contase mucho tiempo de subsistir bajo este pie, á la llegada de los españoles, pues tenía á los vasallos en continua indisposición con sus señores y no permitía el aumento de la fortuna privada; se hicieron los Tlaxcaltecas respetables á sus vecinos, tanto mas que ellos estendian su comercio hasta la costa del mar del Norte y gentes de otros rumbos. Por este tráfico Tlaxcallan aislada en medio de un vasto continente adquiría para la república oro, cacao, algodón, tejidos, miel, cera, plumas y otros artículos para nosotros despreciables, pero que entre ellos hacian muchos ramos de riqueza.

El aumento de propiedad de Tlaxcallan cuyo comercio llegó á ser de los mayores del nuevo mundo, y que eu

la mayor parte se debió á la uniformidad y rectitud con que gobernaban este pueblo los cuatro señores á quienes estaba confiada su administración, excitó la emulación y rivalidad de las provincias comarcanas, no obstante de que en lo exterior procuraban afectar la mayor armonía, no atreviéndose á declarar su enemistad, porque conocian la prepotencia de esta nación, y temian sus ejércitos.

En los mexicanos no era inferior la envidia que llegó á desarrollarse cuando sus ejércitos numerosos les hicieron creer que nada les seria imposible ni injusto, y que todo lo podían emprender lícitamente por la fuerza; por medio de ella ejecutaron varias conquistas en el reinado de Axâyacatl padre de Mochteuzoma Xocóyotzin con buen suceso, pues pasando sus ejércitos los puertos de la sierra nevada y el volcan, obligaron á que los conociesen por sres. á los Huexotincas y Chololtecas, acudiendoles con tributo lo mismo que á los de Yzucan (hoy Yzucar) Atlixco, Tepeyacác (ó Tepeaca) Tecamachalco, Teóhuacan; así es que en tan alto punto de prosperidad nadie osaba contradecirles, ni negarse á sus pretensiones. Conocieron por esto los Tlaxcaltecas lo que les esperaba, y no se descuidaron de ponerse en estado de defensa sin propasarse á ser agresores, cultivando entre tanto la amistad que habian llevado siempre con las provincias limítrofes. Los Huexotzincas y Chololtecas procuraron sin causa declararse enemigos de Tlaxcallan, impidiendoles por su parte el comercio que llevaban con ellos, y otros lugares: no contentos con esto insuflaron á los mexicanos (que poco necesitaban de su seducción por estar predispuestos) diciéndoles que se iban apoderando de varias provincias que les pertenecian estrechando con ellas la amistad, principalmente con las de Cueltlaxtlan, (hoy Cotaxta) Tuztlan, Zempóalan, Coahuatzacualco, Tabasco y Campeche, con quienes tenian solamente relaciones mercantiles. Con tal motivo fingiendo creer esta impostura los mexicanos, tiraron á apoderarse de los Totonacas, Tohueyos, Xalapaneas, Nauhtlécas, Mezcatzincas y demás de la costa del Norte, prohibiéndoles que comerciasen con Tlaxcallan para que careciesen de los beneficios de su comercio, y quedasen reducidos á estrechéz y miseria. Esta fué una hostilidad que tocaba en rompimiento, y ofendido de ella el senado embió sus embajadores á México pregun-

tando la causa de una conducta tan extraña, para lo que no habían dado el menor motivo de disgusto que turbase la armonía en que vivían. El rey de México respondió lleno de orgullo, que él era señor universal de este continente y todos sus moradores sus súbditos: que lo reconociesen los Tlaxcaltecas por tal, y le pagasen tributo, só pena que de no hacerlo así asolaría sus ciudades hasta los cimientos, y las repoblaría con nuevas gentes. Tal fué la intimación que de parte del rey y con consulta del senado mexicano se hizo á los enviados de Tlaxcallan, que segun la historia respondieron en estos precisos términos dignos de unos idólatras de su libertad.... Señores muy poderosos: Tlaxcallan á nadie debe vasallage, pues desde que sus fundadores salieron de las siete cuevas jamás reconocieron con tributo á ningun príncipe, pues siempre ha conservado su libertad; y estando acostumbrada á mantenerla y sostenerla no os querrá obedecer; por el contrario antes morirán sus hijos que condesender con vuestras pretensiones de ambición.... Tal vez eso que le pedís os pedirán á vosotros nuestros compatriotas (1).... derramando si fuese necesario mas sangre que la que se profundió en la guerra de *Poyautlán* de vuestros antepasados con los nuestros; y así nos volverémos con la respuesta que nos habeis dado."

Esta declaración de guerra, hé indicado que fué en el reinado de *Axáyacatl* padre de Mochtezoma Xocoyótzin. No tengo á la vista ningun documento que refiera por menor las batallas que pudieron darse entre ambas naciones; créo que se redujeron á hostilidades, y á poner una especie de sitio ó blóqueo á Tlaxcallan con las naciones con quienes antes comerciaba, para estrecharla de este modo á que pidiera la paz y pagase algun tributo; blóqueo que dicen resistió heroicamente por espacio de sesenta años: así es que uno de los motivos que alegó Maxiscatzin para no separarse jamás de la alianza de Cortés despues de la derro-

(1) *Al leer estas palabras misteriosas y enfáticas tengamos presente que Tlaxcallan se unió y asoció por convenio escriturado con Cortés para conquistar á México, y por tal principio, y en el supuesto de que habia de dividirse lo conquistado, puede decirse que que exigió con Cortés tributo á los mexicanos.*

ta que padeció en México fué.... *que á él debía Tlaxcallan haber comido sal desde su llegada....* (así se explica Chimalpain en la historia de las conquistas de Cortés.) En lo que no cabe duda es, en que al tiempo de subir Mochtezoma al trono, estaba en guerra con Tlaxcallan: que para solemnizar su inauguración Mochtezoma dispuso que se convidasen á todos los príncipes enemigos de México para la gran fiesta de su exaltación; que para marchar á Tlaxcallan se escogieron hombres valientes, principalmente de los codiciosos mercaderes que arrostran los mayores peligros por el sórdido interés de la ganancia, que fuesen á Tlaxcallan. Efectivamente, llegados al monte en los términos de *Huetzocinco* y Chalco, hicieron cargas, unos de ocote y otros de *Ocoxochihill* (yerba del monte) y aparentando ser leñeros lograron entrar en Tlaxcallan dando oportunamente aviso de su llegada; de modo que de órden del senado se les salió á recibir á los mensajeros hasta la mitad del monte del volcan para su mayor seguridad.

Los principales señores mexicanos despues de haber recibido ricos vestidos de mano de Mochtezoma (1) les mandó que fuesen á recibir á los señores de Tlaxcallan, los cuales en compañía de los de Cholóllan se le presentaron saludando al emperador de México con cortesía y respeto: lisonjearónse de verle, y de presenciar aquel espectáculo de grandeza, y de que á pesar de las diferencias que habia entre ambas naciones les regalase el emperador con su visita. Por tanto, y en señal de la buena voluntad de *Maxiscatzin* le suplicaron recibiese á su nombre un arco y plumería groseras, y unas mantas de *nequen* ó pita, y unos calzados, pues era gente pobre, serrana Chichimeca. El emperador les dijo con dignidad.... Desde aquí saludo á mi buen sobrino, y le deseó mucho acrecentamiento en todos sus bienes....

A los Tlaxcaltecas se les obsequió con magníficos presentes: encima de la plumería se les pusieron cabezas de

(1) *Parece que Mochtezoma estaba de humor, pues al hacerles el obsequio les dijo.... vestios, señores, que al fin hemos de morir sea hoy ó mañana: hoy lo hacemos por nuestros enemigos, mañana lo harán ellos por nosotros; acordaos de lo que os digo.*

oro de *Cuetzolotl*, ó sea de perros sin orejas, que servian de máscara y adornos militares. El ministro del emperador *Zihuacóatl-Tilpotonqui* les hizo un razonamiento para que se congratulasen con sus gefes de parte de su amo: les hizo ir á un magnífico baíle que se repitió por cuatro noches con cantos, y al que concurrieron mas de dos mil personas, yendo los de Tlaxcallan desfigurados con largas cbelleras al modo de nuestras máscaras para que no los conociese el pueblo, y comieron en los grandes festines. Al quinto dia ya concluida la funcion se despidieron del emperador cuyo ministro á su nombre tomó la palabra deseándoles feliz viage.

La paz simulada que habia entre Tlaxcaltecas y mexicanos, como demuestra la hospitalidad que Mochtezuma dió á los embiados de aquella nacion, parece que se turbó por los Guexotzincas (segun refiere Tezozomóc en la vida de dicho emperador.) Este ó por un resto de pudor, ó por que temiera ofuscar su gloria y prestigio hatiendose con una nacion guerrera, numerosa, sabia y decidida á sostener su libertad é independecia, no habia querido romper abiertamente con el senado de Tlaxcallan, pero los Huexotzincas que rompieron las hostilidades con sus vecinos y fueron repelidos vigorosamente de ellos, se encaminaron á Mochtezuma ofreciéndole tributo y reconocimiento, y pidiéndole amparo contra sus enemigos; dos años ha (se dijeron) que los Tlaxcaltecas han empezado á arrancar nuestros sembrados ya en flor, ya en fruto; por esta causa mueren ya muchos de nuestros viejos, niños pequeños y mugeres con sus criaturas en la cuna; recíbenos por tanto en vuestra gracia y proteccion.... Para animarlo y congraciarse le dijeron.... Muchos dias ha que de nuestra voluntad hemos querido confederarnos con nuestra pátria y nacion mexicana, tributar á *Tetzahuitl Hutzilopohltli* valeroso dios nuestro, y sujetarnos á vuestro mando.... mas no lo han permitido los Tlaxcaltecas.

Prévia consulta del senado de México mandó el emperador que el General *Cuauhunoctli* recibiese el mando del ejército mexicano situándose en el mismo punto donde mas daño hacian los Tlaxcaltecas á los de *Huexotzinco*. Este General mandó que se dividiese el ejército de auxiliares en varios trozos para flanquear á los de *Tlaxcallan*, y que

los mexicanos formasen el centro. La vanguardia de la república venia al mando del General *Tlahuicole*, tenido por el Hércules de sus dias, tanto por su valor como por su pericia y pujanza extraordinaria: su espada (dice Tezozomóc) era la carga de dos hombres, y el la manejaba con la destreza de un gladiator romano. Reconoció este el campo de los mexicanos, y comenzó á retirarse astutamente llamándolos á un mal pais para aprovecharse de sus ventájas. Mochtezuma que así lo entendió dobló su ejército en número; mas llegando á ponerse ámbos ejércitos cerca de Chalco reunidos los de esta provincia á los mexicanos, les dijeron los Tlaxcaltecas, que pues ya habian empeñado la accion por espacio de veinte dias y por cansados de pelear se retiraban los mexicanos, ellos hacian lo mismo. *Tlahuicóle* á lo que parece fué hecho prisionero en una emboscada, y conducido á México recibió el mejor tratamiento imaginable de parte del emperador que pagó un omenaje á su valor; le dió libertad para que regresase á Tlaxcalan, beneficio que no quiso aceptar por la infamia que le resultaba pidió que se le sacrificase; mandósele á pesar y con repugnancia de Mochtezuma, en él venció á los que se le presentaron á combatir segun costumbre; y sobreviviéndoles, por no tener una vida infame fué sacrificado. Mochtezuma tornó á emprender nuevas acciones de guerra con los de Tlaxcallan, y luego convocó al senado para alistar un numeroso ejército y destruir aquella república, á lo que se le opuso su colega el rey de Tescoco vaticinándole un mal éxito, lo que desagradó mucho al emperador. Estas son las indicaciones que acerca de esta guerra hace Tezozomóc; pero en los manuscritos que tengo á la vista donde se trata con bastante extension de las campañas de los Tlaxcaltecas y mexicanos se lee, lo siguiente.

„Los mexicanos no tenian entonces mas enemigos que los Tlaxcaltecas, y estos siempre conseguian que les viniese gente en gran número á guarecerse á Tlaxcallan como fueron los Otomies, Chalcas y Xaltomecas que descontentos de los mexicanos y asilados alli, fueron muy bien recibidos, cediéndoseles tierras que sembrar: exijiáseles únicamente que pagasen el debido tributo con obligacion de estar en continua alarma para impedir las irrupciones de los mexicanos. Bajo tales obligaciones fueron adscriptos á

la república, y las desempeñaron cumplida y fielmente. De las continuas escaramuzas que tenian sacaban provecho, pues alcanzaban despojos de oro y plumas, y rescataban los prisioneros á trueque de sal y cacao para los señores de la república. Es de notar que aunque estas naciones estaban enconadas con la guerra, de cuando en cuando y por temporadas hacian treguas con Tlaxcallan, y embiaban á los señores del senado varios presentes ricos que consistian en oro, plumas, ropa, cacao y sal, sin que la gente plebeya osase jamás impedir este trato. Saludabanse asi mismo los señores de ámbos partidos guardándose el debido decóro, pues preciaban de caballeros y no deturpaban su conducta con acciones bajas. (1)

Los cuidados de esta guerra aunque eran de tanta gravedad para los Tlaxcaltecas, como que de su éxito pendia que fueran *libres ó esclavos*, no impedia á sus gefes gobernar la república con rectitud, y hacer observar religiosamente sus leyes; pero los mexicanos que se consideraban señores de todo el continente, no podian tolerar esta conducta; de consiguiente mandó su gobierno que en un dia señalado fuese Tlaxcallan atacada por diferentes direcciones á sangre y fuego. Los agentes principales de una resolucion tan inicua y bárbara, fueron los de *Cholollan*, y dieron principio á sus maniobras pretendiendo sobornar á los del pueblo de *Hueyótlipan* sujeto á la república, y fronterizo á México. Instruidos oportunamente los gefes de Tlaxcallan, y de que habian tenido igual pretension con los *Otomís* para que en el momento del ataque se tornasen contra los Tlaxcaltecas, tomaron sus medidas de precaucion; bien que los *Otomís* resistieron á esta tentacion tanto mas vehémente, quanto que fué acompañada de magnificas promesas de parte del emperador de México, y se manejaron á fuér de hombres leales, y amantes de su libertad que hubieran perdido sometiéndose á sus enemigos.

A poco tiempo el ejército de Huexotzinco aliado con el de los mexicanos acometió bruscamente entrando por las fronteras de *Tlaxcallan*, y penetrando por medio de la

(1) ¡Ojalá y durante la pasada revolucion los Venegas y Callejas que tenian varias cruces á los pechos, hubieran respetado entre nosotros este derecho de gentes! Eran ruinas.

devastacion y horrores de la guerra hasta el pueblo de *Xiloxôchitlan* á una legua de Tlaxcallan, donde cometieron toda clase de crueldades con los que encontraron inermes ó descuidados; y aunque de pronto acudieron á la defensa los que pudieron, los Huexotzincas mataron á un caballero principal de Tlaxcallan llamado *Tizatlatcatzin* de la cabecera de *Ocotelolco*, y bárrio de *Conlantzinco*, por quien se hizo un gran duelo que merecia por sus prendas. Esta fué la señal de rompimiento y primera correria, guerra que mantuvieron por espacio de quince años hasta la llegada de los españoles (que corresponde al 12. Toxtli segun el calendario Tolteca.)

Fueron continuas las muertes y estrágos de ambas partes; pero el valor tlaxcaltecano no solo arrolló á los Huexotzincas, sino que los hizo arrinconar y buscar asilo en la sierra nevada, donde no se consideraron seguros, por lo que imploraron socorro de los mexicanos. Dióselos el rey lisongeándose del vencimiento por la mucha tropa que cargó y que confió á su hijo *Tlacahuepantzin*, á quien llama D. Fernando de Alvarado Tezozomóc en la historia de Mochtezuma hermano, y no hijo de este monarca. Uniendo el general de México sus tropas con las auxiliares de *Huexotzinco* hicieron su entrada por la parte de *Tetellan*, *Tochimilco* y *Quauhquechóllan*, donde acudieron tambien los de *Izucan* y *Chetlan* como súbditos que eran de los mexicanos. Instruidos los Tlaxcaltecas del gran golpe que tenian sobre sus cabezas, no aguardaron á recibirlo en su territorio, sino que salieron á encontrar á sus enemigos por evitar la destruccion de sus pueblos, lo que pudieron conseguir hallando desocupadas las llanuras por habitar (como se ha dicho) los Huexotzincas en la sierra de *Ixtlaxihuatl* ó nevada; hicieron por la misma causa entrar sus tropas por *Tlecaxtitlan*, *Acatepetlahuacan* y *Atlixco*; y antes de que los mexicanos y Huexotzincas pudieran ordenarse dieron sobre ellos con impetu tan furioso y bárbaro que causaron el mayor estrago, poniendo á muchos en fuga, y dejando muerto en el campo al General mexicano: tomaron además muy ricos despojos, pues como hemos visto en la historia de Netzahualcoyotl, los indios tenian á mengua presentarse en campaña sin ornarse con sus mas ricas plumas y armas; de este modo regresaron á su patria llenos de gloria y riquezas dejando de tal manera destruidas las sementeras de Huexotzincas, que al

año siguiente necesitaron ocurrir al emperador de México á que les abasteciese de víveres para no morir de hambre. El fuego de los vencedores no solo redujo á pavesas las poblaciones de Huexotzinco, sino que se cebó en las casas y palacios de su gefe *Tecayehuatzin*.

En la relacion de estos hechos formada por *Tezozomóc*, se refieren varias circunstancias dignas de la historia. Parece que *Tlachahuepantzin* tenia émulos en la corte, y que por un despecho se decidió á conducir este ejército con el que fué muerto y derrotado. Al despedirse del emperador dice que le dijo. „Señor, creo que esta será la última vez que te vean mis ojos, mi voluntad es morir en la demanda.... Toma pues, le dijo *Mochheuzoma*, las armas de mi padre *Axáyacatl*, que eran una divisa de oro llamada *Teócuilatlantec* con una ave encima del *Tlanquechottl*, y una macana de muy ancha navaja. Llegado al punto de la accion dijo „mañana es mi dia: si me hé hecho odioso en México, estoy en parte en donde todo lo pagaré.... Fué cargado reciamente en el choque, y se portaron bizarramente los mexicanos; mas reforzados los *Tlaxcaltecas*, los mexicanos muertos fueron tantos que embarazaban pelear á los vivos. El General mexicano despues de haber muerto por su mano á mas de veinte, rompió por lo mas áspero de los escuadrones: vióse rodeado de muchos *Tlaxcaltecas* que le tomaron vivo, á quienes dijo.... ya me he divertido con vosotros, haced de mi lo que querais. Viéndolo sus soldados prisionero, dijeron.... Vamos á sacarlo ó á morir: entraron recio, y oyeron que su General decia á sus enemigos.... No me lleveis á vuestro pueblo, matadme aquí mismo; despojáronlo al momento de sus vestidos y armas, y lo hicieron pedazos. Los que seguian á los suyos para salvarlo mataron á dos capitanes *Tlaxcaltecas*, pero como eran muchos, revolvieron sobre ellos y los mataron. Perecieron en la accion los principales gefes mexicanos, no menos que los de *Texcoco* y *Tacuba*: finalmente no quedó pueblo ni familia de que no muriesen algunos, siendo la pérdida de todos los ejércitos de cuarenta mil hombres.

Quando el emperador la supo se echó á llorar haciendo grandes lamentaciones: oyósele decir para consolarse.... Ah! no murieron entre damas y regalos ni entre vicios

mundanos, sino con suave muerte, en batalla florida, en campo de gloria, y muerte de nosotros deseada....

Mandó luego á su ministro *Zihuacóatl* hiciese salir á los *Temacaxtles* ó sacerdotes y gente principal de la corte á recibir el ejército como si viniese vencedor; asi lo hicieron, pero en el rostro de aquellos soldados se veía pintado el horror y desaliento: venian cabizbajos, sin rodélas ni adornos: no tocaban vocinas ni atabales como en otros dias de triunfo, sino que derramaban lágrimas con los que iban á recibirlos á *Xoloco*. (1) Presentáronse los capitanes ante el ídolo *Huitzilopochtli*, y luego bajaron á saludar á *Mochheuzoma*: mandó este que fuesen obsequiados y vestidos de un color. Sabida por todo el imperio la desgracia comenzaron á acudir con los pésames de muchas partes trayendo al monarca mantas ricas veteadas de negro sus labores, y muchos presentaron esclavos que tenian en su servicio para inmolarlos en sacrificio por los difuntos. Tambien presentaron mantas para embolver la estatua del general *Tlachahuepantzin* en las exéquias que deberian hacersele. En efecto, el emperador mandó que se celebrase por él una solemne parentacion no menos que por todos los oficiales y soldados muertos en la refriega, y que se hiciese una gran tumba ó sea *Tlachocalli* con cuatro estatuas de madera liviana como corcho que llaman *Tzompantli*. Para darles la mejor configuracion y semejanza con los originales, se llamaron los mejores estatuarios y pintores, no menos que para la formacion del túmulo ó sarcófago. Situóse este en el templo mayor: rodearonle de leña, y en derredor de él, al son del *teponaxtli* y atabales, los viejos con rodélas y bordones en las manos comenzaron á cantar el romance que llamaban de la muerte. La estatua del General *Tlachahuepantzin* se colocó en medio de las de los demás oficiales: dieron fuego al túmulo rodeado de ocote seco, y en la hoguera quemaron sus ropas, armas, divisas y joyas preciosas, hallándose presentes sus mugeres, hijos y parientes que lloraban sin consuelo. Los sacerdotes recogieron sus cenizas, y las enterraron en *Tzompantilan* ó sea osario situado detrás del templo de *Huitzilopochtli*. Concluido este acto los concurrentes al duelo pasaron á palacio á consolar al emperador: dijéronle que

(1) Donde hoy está S. Antonio Abad.

todos estaban contentos y descansados con el dios del So-  
gozando dobles satisfacciones de las que acá tenían, y con-  
cluido el acto se retiraron á sus casas y tierras.

Segun aparece de los manuscritos que redactamos, es-  
ta sangrienta batalla dada en el valle de Atlixco aumentó  
la cólera y deseo de venganza en Mochtezuma, y por tan-  
to decretó consumir la obra de destruccion proyectada con-  
tra Tlaxcallan. Mandó, pues, hacer una nueva reunion de  
tropas, y dispuso que sus crecidos ejércitos rodeando la pro-  
vincia de Tlaxcallan en un dia la invadiesen y asolasen.

Llevarónse á efecto sus ordenes, pero fué tan gran-  
de la resistencia que encontró, y tal el destrozo que los Tlax-  
caltecas hicieron en los mexicanos, que al fin se pusieron en  
fuga. Los escritores de este suceso dicen detalladamente, que  
por el Norte atacaron á Tlaxcallan los *Cocoatecas, Totza-  
panecas, Tetelaques, Tecamachalcas, Tepalpanecas, y Totz-  
mihuas*; por la del Sur, los *Chololtecas, Huexontzincas, Tex-  
cocanos, Aculuaques, Tenuchas, Mexicanos y Chalcas*. Tan  
cuantioso número de gentes y naciones cercaron todo el  
orizonte de Tlaxcallan, cuyos hijos se hallaban á la sazón  
en que fueron sitiados en fiestas y regocijos, siendo la pri-  
mer nueva del sitio que tuvieron saber que estaban bloquaa-  
dos, y que sus enemigos venian decididos á destruirlos. Cuén-  
tase tambien por particularidad de esta guerra, que los se-  
ñores de las cuatro cabeceras tuvieron muy poco que hacer  
en dar sus ordenes y trazar sus planes para la defensa de  
la república: cada soldado y todos de consuno se propu-  
sieron llenar sus deberes, vencer, morir y ser libres. Tan  
heróico ánimo procuraron remunerarlo con dádivas á unos,  
con señales de distincion á otros, y con dar en matrimonio á  
sus hijas con los oficiales que mas se distinguieron. Cam-  
peó mucho la lealtad de los *otomies* que merecieron el re-  
nombre de leales y fidelísimos amigos de los Tlaxcaltecas.  
Tan distinguida victoria la celebraron con fiestas y rego-  
cijos, no menos que con sacrificios de los prisioneros segun  
su bárbara costumbre, y desde entonces aumentaron su for-  
tificacion en la frontera, y se mantenian en alarma de los  
mexicanos; estado violento fué este que duró hasta la ve-  
nida de los españoles que encontraron en Tlaxcallan una  
potencia militar amastreada en el difícil arte de la guer-  
ra, y sujeta á una rigorosa disciplina militar cuyas consecuen-

cias resintieron mas que de ninguna otra nacion desde que  
entraron en el territorio de Tlaxcallan, hasta que se confe-  
deraron é hicieron las paces con aquella república. Seme-  
jantes triunfos se hacian tanto mas admirables, cuanto que  
aquella era la época de mayor esplendor y pujanza á que  
pudiera llegar el imperio mexicano. Con la muerte de Net-  
zahualpilli de Texcoco habia desaparecido la famosa liga  
ó triple alianza de los reyes de Texcoco, México y Tla-  
copan: toda la preponderancia del poder habia recaído en  
los mexicanos, y su emperador habia llevado en persona sus  
águilas mas allá de Nicaragua en el reyno de Quauhtema-  
llan (hoy Goatemala.) astucia, perfidia, ejércitos, rique-  
zas inmensas, todo estaba á disposicion de Mochtezuma, y  
de todo se valia para extender su dominacion hasta las  
mas remotas regiones de este continente, donde no se  
tenia sino una muy lejana idea de su persona y gobierno.  
La memoria y recuerdo de un príncipe tal no podía me-  
nos de ser odiosísima á una nacion como la Tlaxcalteca que  
amaba sobre todo encarecimiento su libertad, y que la ha-  
bia sabido conservar á expensas de tan costosos sacrificios.  
Vivian por tanto estos naturales prevenidos contra un mo-  
narca que habia pesado sobre ellos su mano terrible, y de-  
seaban llegase el momento de la venganza. Presentóseles  
cuando menos lo pensaban con la llegada de los españoles,  
de cuyo acontecimiento es preciso dar idea, tanto mas cuan-  
to que los Tlaxcaltecas fueron los inmediatos agentes é ins-  
trumentos de su inícuca conquista

Cuando Cortés emprendió su viaje para México sa-  
liendo de Zempoalan el 16 de agosto de 1519, no tenia idea  
del peligro á que se esponia atravesando por enmedio de  
varias naciones enemigas, entre las que tenia el primer lu-  
gar la Tlaxcaltecatl. Cuando llegó á la muralla que dividia  
á esta nacion de los de Ixtacamaxtitlan que entonces eran  
súbditos de los mexicanos, no pudo menos de sorprender-  
se contemplando su altura, su fuerte construccion militar, y  
sus disposiciones para defenderla; tenia, dice Herrera (De-  
cada 2.<sup>a</sup> lib. 6.<sup>o</sup> cap. 4.<sup>o</sup>) estado y medio, era de veinte  
pies de ancho, con un petril de dos palmos por toda ella  
para pelear encima; este muro estaba muy bien labrado  
sin mezcla de cal ni barro: atravesaba todo el valle de una  
sierra á otra: no tenia mas de una entrada de diez pasos, y